



REVISTA  
**ESPACIO**  
y  
**SOCIEDAD**

Año 1 - N° 1 - 2017  
ISSN 0719-8922



Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo

sitio web y bases de la revista: [www.geografacritica.cl](http://www.geografacritica.cl)  
correo y envío de textos: [seminariogladysarmijo@gmail.cl](mailto:seminariogladysarmijo@gmail.cl)

## REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORA  
Cristina Bonilla

### COMITÉ EDITORIAL

Froilán Cubillos  
Diego Pinto  
José A. Segrelles

### DIAGRAMACIÓN

Felipe Morales  
Ignacio Celis

### ILUSTRACIONES

Enzo Castillo  
Eben Eze

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

AÑO 1 – N° 1 – 2017

ISSN 0719-8922

Abrev.: Rev. espacio soc.

Es una publicación del Colectivo de Geografía Crítica

Gladys Armijo.

Primera edición digital

Valparaíso - Buenos Aires



Esta revista se puede reproducir total o parcialmente, siempre y cuando sea sin fines comerciales y citando el nombre del autor del artículo.

Ilustraciones: [enzocastillo03@gmail.com](mailto:enzocastillo03@gmail.com)



## Atisbos metodológicos para desentrañar un pensamiento geográfico nuestroamericano en José Martí: conciencia del espacio, cultura e ideología

Valeria de Pina Ravest\*

### Resumen

Existe un *pensamiento geográfico* que se ha elaborado al margen de los alcances disciplinarios de la geografía. Éste es un caudal de conocimientos que está presente en los procesos de formación y reproducción de la vida material de los pueblos. Además, puede presentarse en diversos *géneros discursivos*. En la obra y acción de José Martí se advierte un *pensamiento geográfico* que puede rastrearse en los *cronotopos* descritos por el cubano. Realizaremos una revisión de autores que trabajan a profundidad la obra del cubano para así percibir el atisbo de su pensamiento sobre la conformación histórica del espacio *nuestroamericano*. El ensayo se centra en las pautas metodológicas, la génesis y ontología del *pensamiento geográfico*, así como su vínculo indisoluble con la conciencia del espacio, la cultura y la ideología. Concluiremos con la mención del aliento geográfico en la obra martiana y la caracterización de los *cronotopos* que percibió y analizó.

**Palabras clave:** pensamiento geográfico nuestroamericano; conciencia del espacio

\* Estudiante de Licenciatura en Geografía SUAyED  
Universidad Nacional Autónoma de México y de la  
Maestría en Ciencias en Sociología Rural,  
Universidad Autónoma Chapingo.  
Contacto: [valeriadepina@gmail.com](mailto:valeriadepina@gmail.com)

Pensar es abrir surcos,  
levantar cimientos y dar el santo y seña  
de los corazones  
(Martí, 1981, p. 22).

## Introducción

El *pensamiento geográfico* es un caudal de conocimientos que es dable a otearse en múltiples *géneros discursivos*<sup>1</sup>, producidos en culturas como totalidades pletóricas de tiempos y espacios. En Nuestra América, este pensamiento no se encuentra únicamente en forma de tratados o enciclopedias. Las cartas, poemas, misivas, discursos, diarios, documentos programáticos, son fuentes donde pervive dicho *pensamiento geográfico*. La propuesta metodológica del ensayo<sup>2</sup> radica en que se puede rastrear el *cronotopo*<sup>3</sup>, categoría que desde la crítica literaria nos ayuda a advertir las formas del tiempo y el espacio en cualquier tipo de texto. Si bien José Martí es un referente obligado, no se lee su obra con el gesto que nos merece. En la lectura que proponemos, señalamos el atisbo de su pensamiento sobre la conformación histórica del espacio a través de la revisión de autores que trabajan la obra del cubano. Advertimos también que el uso del lenguaje en Martí tiene una característica: la presencia de una *lengua protoplasmática*, señalada por Miguel de Unamuno (1921, p. 2) en su propia lectura de Martí, que evoca la unión del verso y la prosa; característica que dotará a sus escritos de ideas e imágenes que develan el *cronotopo*.

1 Existe gran diversidad de *géneros discursivos* pues están vinculados a la multiplicidad de la praxis humana, “cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos* [...] El carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana [...] El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana” (Bajtín, 1998: 248).

2 La investigación adopta la *forma* del ensayo, lo cual no demerita el análisis académico y permite abrir estilísticamente posibilidades que están vedadas en los *papers*, como la evocación a la tercera persona del plural pues representa la riqueza polifónica que subyace a las pesquisas que nos llevaron a articular el texto, producto de las discusiones y exposiciones que por más de siete años se han dado al interior del Seminario Mario Payeras (Colegio de Estudio Latinoamericanos, UNAM) impartido por el Q. Josué Sansón Figueroa en colaboración con el Dr. Arturo Vilchis Cedillo. El ensayo posibilita una apertura frente al conocimiento y tiene fuerte raigambre *nuestroamericana*. Además, éste tiene “potencialidades cognoscitivas” (Cerutti, 1993: IX).

3 Hacemos referencia a la concepción de Bajtín sobre *cronotopo*, donde “tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto” (Bajtín, 1989: 237).

Desentrañar el *pensamiento geográfico* de José Martí colabora a reconstruir el aliento geográfico de voz continental a partir del *nuestroamericanismo* en un proyecto donde el prócer cubano inaugura un fértil derrotero de integración. Unir y nombrar nuestro *pensamiento geográfico*, disperso y episódico, parte de explorar fuentes epistémicas no utilizadas tradicionalmente en la geografía. Se propone así una forma de acceso a un *pensamiento geográfico* que ha sido relegado de los códigos formales considerados como “científicos”.

José Martí, hombre patrio, de letras, de actos. Luchó por la independencia de su Cuba, colaboró en la creación de *formas sociales* que adquirieron repercusiones en el territorio. Ejemplo de ello es la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) donde vemos que la noción del espacio adquiere mayor nitidez al tratar de “unir lo disperso y lo diverso” en un partido fundado en la diáspora. Advertir el *pensamiento geográfico* martiano será una tarea primordial para reconstruir nuestro aliento. Se indagará en este ensayo en fuentes de segunda mano que hablan sobre su obra poética y literaria, su labor periodística y de estrategia político-militar. Otros temas relevantes a rastrear son su antiimperialismo y análisis del yugo colonial en su labor de militante y periodista: “las guerras van sobre caminos de papel”, así como el Martí delegado y su *guerra necesaria* (Pérez, 1978).

A continuación, abordamos la impronta metodológica para dicho cometido, hablamos de las pautas que permitirán rastrear el o los *pensamientos geográficos nuestroamericanos*. Abordaremos la génesis de este pensamiento, su vinculación con la reproducción de la vida material del hombre, con la conciencia, la ideología y su cultura.

## Génesis del pensamiento geográfico

El *pensamiento geográfico* tiene un vínculo indisoluble con la reproducción de la vida material del hombre. Su génesis se encuentra en la conciencia, la ideología y la cultura, pues las formas espaciales son productos históricos como lo plantea Moraes (2005). El *espacio producido* no puede separarse de la acción humana desde que expresa las relaciones sociales que le dieron origen. Tal producción social del espacio valoriza y es resultado también de representaciones que los hombres tienen sobre él. Ello implica una apropiación intelectual de los

lugares, una valoración subjetiva del espacio (Moraes, 2005). José Martí elaboró reflexiones profundas sobre la constitución del tiempo y espacio que le tocó vivir, nunca los analizó segmentadamente. Su pensamiento tiene la característica de ser integrador, estudió las cosas como si fueran una *totalidad*. En su obra el espacio experimentado, el percibido e imaginado tienen una unidad, el eje articulador es su propia acción en los territorios.

Siguiendo a Moraes (2005) sabemos que la *producción del espacio social* expresa motivaciones de los sujetos que la llevan a cabo. Los mueven necesidades, intereses, sueños, deseos, fantasías. Parte de la construcción mental en los sujetos que producen su espacio. La conciencia nos remite a relaciones sociales y valores que se expresan en éste, pues se sabe que las lecturas individuales del mundo son producto o están codeterminadas por las colectividades. Martí va al fondo del porqué de las expresiones espaciales que le tocan ver, advierte los intereses y necesidades que las han configurado, desenmascara los intereses de los hombres e instituciones que dominan o quieren dominar relaciones sociales, comerciales, económicas, políticas, descubre sus proyectos, valores y relaciones desplegadas, articula el espacio al tiempo que lo produjo.

Moraes (2005) sostiene que el *pensamiento geográfico* es una forma de apropiación y transformación del ambiente. La captación de los fenómenos, las formas de su descripción y representación, los conceptos, el modo en que los analizamos, las categorías, son formas de reflexión que emanan de la praxis humana en el territorio. El espacio creado es entonces producto del trabajo. En el martiano “pensar es abrir surcos” (Martí, 1981, p.22), el pensamiento es trabajo en tanto transforma el espacio, prepara la tierra para recibir la semilla. La idea cambia, crea, organiza, separa, une la acción humana en los territorios, es un sustento de la vida material del hombre. Al “levantar cimientos y dar el santo y seña de los corazones” (Martí, 1981, p. 22), el espacio social se crea y a la vez se transforma a partir de representaciones. Levantamos cimientos de ideas y se construye y modifica la realidad social.

Cabe preguntarse ¿cómo llegó Martí a elaborar este conocimiento sobre el espacio?, así como podemos cuestionarnos también sobre su pensamiento político, económico, ético, poético:

En el «análisis de los fenómenos», se apoderan de nosotros determinadas imágenes que nos conducen a todo tipo de sorprendentes cuestionamientos: ¿Cómo logra el sujeto cognoscente (el hombre invisible en el hombre visible) «incorporar» a su esfera los objetos del mundo externo —la imagen de los brazos invisibles que el hombre invisible extiende hacia el mundo para tomar los objetos— o cómo puede este sujeto «trascender» la esfera de la conciencia?. (Stegmüller, 1978, p.8)

¿Cómo extendió los brazos Martí a su realidad para incorporar los objetos del mundo externo? ¿Cómo trascendieron dichos objetos a su conciencia y los transformó en pensamiento propio?

La característica principal de su pensamiento, como lo habíamos señalado ya es la de ser integral. “Martí aportó por su cuenta una integración original, de abierta y sincrética impulsión americana, de la imagen y la vida, incluyendo sus zonas oníricas, palpitantes en versos, crónicas, discursos y diarios; y sobre todo, una integración militante de la palabra poética y la acción revolucionaria, fundidas en él hasta lo indiscernible, ambas trasmutadoras de la realidad” (Vitier, 1970, p.191). Hablar de *pensamiento geográfico* en Martí es una exploración que proponemos en este ensayo, sin que ello represente que su pensamiento esté parcelado en las fronteras disciplinarias.

Así, la construcción de los lugares expresa la interacción y mediaciones que existen entre teoría y práctica. Las formas espaciales expresan proyectos, intereses, necesidades, utopías y permiten una lectura de símbolos de una cultura y época. En el espacio el hombre se proyecta. Así el *paisaje* es el resultado de la trama histórica de múltiples determinaciones. Moraes (2005) explica que “el espacio producido propicia lecturas” (p.25). La *producción del espacio*<sup>4</sup> hace pensar

---

4 En el concepto propuesto por Henri Lefebvre (2013) se considera *espacio social* como un *producto*, como un aspecto de la segunda naturaleza, “efecto de la acción de las sociedades sobre la «naturaleza primigenia», sobre los datos sensibles, la materia y las energías” (p.54). David Harvey (1998) caracterizará, retomando la propuesta de Lefebvre, tres dimensiones al hablar de espacio: lo experimentado, lo percibido y lo imaginado. De las relaciones dialécticas entre ellas pueden leerse las prácticas espaciales. Los espacios de representación actúan como fuerza de producción material respecto a las prácticas espaciales y las formaciones sociales específicas se asocian con un sentido específico del tiempo (p.236).

sobre los proyectos que desplegamos en él, permite y propicia interpretación. De este modo se elabora una valoración subjetiva del espacio. El discurso sobre el espacio es aprehendido en cuanto es histórico y cultural, es una idea previa en la producción del propio objeto, *conciencia del espacio*. Este discurso sobre el espacio revela la conciencia sobre él. Los discursos, pensamientos, saberes son elementos activos en la transformación de los espacios. La disciplina geográfica es una de sus expresiones, más no la única.

En “Geografía y conciencia del espacio” Moraes (2005) explica que “la lectura del paisaje es común a cualquier sociedad” (p.27). En la construcción de su hábitat, el hombre requiere de proyecciones, ideas previas, aseveraciones, que constituyen una *conciencia del espacio*. La relación del hombre con la naturaleza implica niveles de percepción de su medio. El autor plantea que este nivel primero de apropiación intelectual del espacio genera una “geografía informal”, espontánea. Por otro lado, aclara, está la praxis de la ciencia, “una forma de conciencia más elaborada, un producto histórico más tardío” (Moraes, 2005, p.28), la cual implica un conocimiento ordenado, sistematizado y jerarquizado. Paul Claval, citado en el texto de Moraes (2005), dirá que la geografía es un producto de la cultura occidental, por lo que las elaboraciones de sociedades no occidentales sobre la *conciencia del espacio* no caben en su rótulo. En esa lectura etnocéntrica, dirá Moraes, se asume que estas “geografías ocultas”, informales, no son consideradas como reflexiones geográficas.

En el texto “Por una historia mundial de la geografía” Mendoza y Berdoulay (2003) plantean que en la actualidad no se conoce la diversidad espacial y temporal del *pensamiento geográfico* debido a que:

La mayoría de los científicos sostienen la idea de que su saber descansa sobre una racionalidad de alcance universal, argumentos que derivan en gran parte de la «revolución científica» que tuvo lugar en Europa en el siglo XVII y que los lleva a considerar que todos los demás saberes están descalificados. Ahora bien, hoy en día la modernidad se vuelve a poner en duda, sobre todo en la forma en que es apoyada por el discurso científico inspirado en el positivismo; eso mantiene en la población una duda radical en cuanto a la validez de una

concepción de la ciencia que sea exclusivamente occidental. La historia de la ciencia se convierte en el objeto de retos esenciales para pensar en las relaciones entre la actividad científica y la sociedad para enriquecerlas mutuamente. Por eso, es difícil, e imposible, quedar satisfecho con una historia de la ciencia que sea exclusivamente occidental (es decir, que descansa sobre la exportación de ideas exclusivamente europeas). [...] Con demasiada frecuencia, cuando uno menciona las contribuciones de otras civilizaciones, éstas se sitúan en un pasado caduco, sin continuidad en la lógica que las vio nacer, o bien parecen reabsorberse en la lógica llamada occidental, por reinterpretación o por participación. (p.9)

Reconocer y rescatar el *pensamiento geográfico* de José Martí hace un aporte doble para esta tarea planteada por Mendoza y Berdoulay. En primera instancia estamos buscando un pensamiento de talante continental. Pero a su vez se ve la concepción del papel de la ciencia y su desarrollo histórico en los escritos que José Martí destinó a ello. De hecho, no desdeña los aportes de las ciencias en ciernes de su tiempo. Será cronista en un diario estadounidense, *La América*, así como en muchos otros, de los avances más recientes en campos como la agronomía, la ingeniería, la geología, botánica y la mecánica en general. Si bien su trinchera no fue la ciencia, su pensamiento sobre el espacio no puede ser caracterizado como “informal”, “espontáneo” o “pre-científico”, como lo dice la praxis académica de toda aquella reflexión que se elabora fuera del campo disciplinar. Sus ideas sobre el espacio se encuentran dispersas y sin sistematizar, sin que ello demerite su profundidad. La idea de un *pensamiento geográfico* más allá de los alcances disciplinarios, nos reclama voltear la mirada a otras latitudes temporales, espaciales y estilísticas. Estamos en la primera morada apremiante de la tradición *nuestroamericana*: José Martí.

Por otro lado, sabemos que la diversidad de contenidos a lo largo de la historia de la geografía habla del problema de delimitación que ha enfrentado. En los momentos en que se redefinieron sus contenidos, las fuentes de inspiración de nuevas propuestas provinieron muchas veces de literatura extrageográfica. Se dio una renovación a la vez que se criticaron los abordajes tradicionales, en busca de nuevos paradigmas,

metodologías, temas, categorías e incluso se ha incursionado en diversos campos de conocimiento. Los textos de Moraes y de Mendoza-Berdoulay demuestran que desde la misma disciplina geográfica se está en la búsqueda de una serie de reflexiones sobre el espacio que se encuentran en otro campo de conocimiento o fuera del páramo de las ciencias, al cual se le denomina *pensamiento geográfico*. El cual está presente en los procesos de construcción cognitiva, “el pensamiento geográfico, cualquiera que sea su grado de formalización y de institucionalización, participa en ello plenamente” (Berdoulay, 2003, p. 12).

Lo geográfico abarca un conjunto de temas que tienen relación con la conciencia espacial. Antonio Moraes explica que el *pensamiento geográfico* “es un conjunto de discursos y concepciones respecto al espacio que elabora una sociedad en determinado momento, en un medio y con relaciones establecidas en y a través de él, a diversas escalas. Es un acervo histórico y socialmente producido, elemento de formación cultural de un pueblo. Se puede encontrar en diversas formas: en la prensa, la literatura, en el pensamiento político, en el ensayo, en la labor científica, en el acervo folclórico y en prácticas culturales” (2005, p. 32).

El carácter geográfico del pensamiento es porque refiere a ciertos temas: explicaciones sobre las mediaciones entre el hombre y la naturaleza o entre la sociedad y el espacio; la movilidad de la población en el espacio, asentamientos, migraciones, relación campo-ciudad, urbanización; obras de descripción de áreas, formación de identidades locales y regionales; escritos que hablan sobre el territorio, su organización, origen, transformación y sus contradicciones. Las investigaciones geográficas actuales ven con preponderancia la cuestión del sujeto, la territorialidad, el poder, el lugar y la cultura (Berdoulay, 2003).

Si el espacio no puede separarse de las relaciones sociales que le dieron origen, entonces todo aquel que explica la formación de los *lugares* formula saberes sobre el espacio. Y a pesar de que este conocimiento lo elabora un hombre, su conciencia individual está mediada por la reproducción social.

Hacemos un paréntesis para enriquecer lo expuesto por Moraes con la relación descrita por el panameño Nils

Castro entre conciencia, ideología y cultura. Elementos clave para entender la savia del *pensamiento geográfico* martiano. En el texto “Penetración cultural, genocidio cultural, política cultural” de Castro (1978) establece que no existe una cultura en general pues ésta es siempre histórica y está mediada por las relaciones sociales y en última instancia, por las determinaciones<sup>5</sup> materiales. Es siempre concreta:

En medida que [la cultura] expresa la experiencia histórica particular de un pueblo y representa sus resultantes en su fisionomía social peculiar, su personalidad colectiva, la cultura ya no aparece como entidad abstracta y genérica, sino concreta, con sus determinaciones y cualidades sociales, regionales y temporales como *cultura nacional*, esto es como un marco organizador de la autoconciencia nacional. (p. 5)

Ello no significa que se considere a la cultura como un todo continuo y homogéneo, pues es ante todo cultura de clase. En las relaciones de explotación, la cultura actúa en función ideológica y la cultura de los explotadores es impuesta como la única válida y funciona a favor de sus intereses. En el capitalismo instaurado a nivel global, el capital financiero sobrepasa los límites nacionales, se despliega como cultura de dominación, postmoderna y se erige como la cultura “universal”, trascendente e intemporal.

Nils Castro (1978) habla de la importancia de las aseveraciones de José Carlos Mariátegui sobre las diferencias clasistas de la cultura. Este último apuntó que en las naciones europeas, el nacionalismo y el conservadurismo se consustancian, expresando fines reaccionarios e imperialistas. Pero en los pueblos coloniales y neocoloniales la exaltación nacionalista de los valores propios cobra proyecciones revolucionarias y socialistas. Por ello es preciso distinguir entre la cultura nacional en general, que es la cultura de la clase dominante, y la cultura nacional popular, de vocación democrática y socialista. Castro (1978) apuntará que en cada cultura nacional existen elementos de cultura

<sup>5</sup> Entendemos *determinación* no como forzamiento, sino lo que dota de sentido. La asumimos desde el contenido que la noción de dialéctica le ha brindado. *Determinación* entonces no es “el forzamiento, la influencia o el poder de un objeto sobre otro (como en la conocida tesis de la determinación de la conciencia por el ser social), la determinación es la característica que de-limita, afirma y constituye a un contenido. Sin ella, éste sería vacío, indeterminado, informe” (Iglesias, 1997, p. 20).

democrática y socialista, pues en cada nación hay explotados, cuyas condiciones de vida pueden engendrar una ideología contra la explotación. Al mismo tiempo, existe una cultura burguesa que existe como cultura dominante, por lo que la cultura nacional es la de los terratenientes, de la burguesía y de los curas.

La individualidad de Martí, su conciencia, su creación, su *pensamiento geográfico*, están inmersos en esta dualidad cultural y principalmente económica. No debemos abstraer su pensamiento de las determinaciones históricas de las que es producto. La riqueza de sus ideas radica en que percibe el dimorfismo de la cultura de su tiempo. Su pluma está dirigida unas veces a desentrañar la cultura dominante que se impone y otras, a reivindicar la cultura de los oprimidos. Colabora además en la creación de una cultura popular revolucionaria que sobrepasa por mucho las fronteras de su nacionalidad, pues Martí es un referente obligado para toda Nuestra América.

El problema metodológico y que tiene que ver con los objetivos de este trabajo radica en abarcar:

[...]la totalidad de los componentes de un fenómeno, su forma es la estructuración u organización (interna y externa) que tales componentes guardan entre sí al articularse para integrarse unitariamente el fenómeno. Forma y contenido de cada cultura nacional revolucionaria lo son de un fenómeno unitario, desarrollado a lo largo de la experiencia de sus vicisitudes en el tiempo, durante la cual se agregan y modifican sus componentes, y se fija su concatenación recíproca. [...] en cada cultura es preciso descubrir su sistematicidad, pues cada una de sus épocas presenta no una suma de fenómenos sino un sistema de éstos; su estructuración como sistema y su evolución a través de sucesivas configuraciones sistemáticas, construidas de una manera puramente dialéctica, es precisamente lo que nos ofrece la unidad histórica y sociológica del todo, del conjunto del sistema de una cultura. (Castro, 1978, p.10)

La cultura está presente en los comportamientos sociales y del sujeto. Es en este sentido que el *pensamiento geográfico* de José Martí debe entenderse como producto de la estructuración y articulación de la totalidad de los

componentes que le dieron origen, situaciones referentes a la intimidad y formación del individuo, pero también a los elementos externos. Al estudiar sus nociones sobre el espacio se descubre la unicidad de los fenómenos que Martí describe. Él mismo tiene, según Julio Le Riverend, una teoría de la conducta del hombre, donde aborda temas referentes a la conciencia individual-social: “la vida, esto es la actividad del hombre, como práctica individual y social, al par, era un objeto de tanta entidad [en Martí] que hasta pensó escribir un libro sobre su concepto” (1970, p. 124).

Entonces hay dos momentos. El primero es entender la actividad de Martí en el *sistema funcional de contenidos históricos-concretos*. Un segundo momento es advertir cómo su *pensamiento geográfico* traduce el sistema de fenómenos, devela su estructuración, señala sus sucesivas configuraciones, para articularlo a su unidad histórica y entender de qué modo orienta su actividad, pues:

[...] es el sistema funcional en el que los contenidos históricos-concretos de estas categorías de clasificación se organizan, condicionan y perfilan recíprocamente, fundamentando un modo de vivir y las correspondientes concepciones del mundo y de sí mismas, características de cierta comunidad social. Como conjunto, como sistema, abriga, cohesiona y orienta la actividad espiritual y material posibilitando modos, instrumentos y unidad para comprender, valorar y actuar. (Castro, 1978, p. 11)

La unidad del pensamiento martiano está en su actuar. Es el elemento que dinamiza los demás. Pero debemos advertir también que la misma labor del revolucionario cubano tiene etapas que pueden caracterizarse. Así lo establece Pedro Pablo Rodríguez (2012) en una serie de ensayos. El libro *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*:

[...] nos presenta los núcleos del pensamiento martiano desde su rasgo esencial de ideólogo revolucionario y hacedor de la revolución, a partir de las etapas y los contextos donde transcurrió su vida, para encontrar en su obra de madurez las definiciones plenas que fue elaborando desde su juventud. La década de los ochenta y primer lustro de los noventa se atienden con especial

cuidado, ya que es cuando el proceso de evolución de su pensamiento y, por tanto, de su proyecto revolucionario, alcanza esa plenitud. (López, en Rodríguez, 2012, p.8)

La cultura, en donde se condensan las experiencias de un pueblo, es tan influyente en un sujeto que las mutaciones que encierra en hechos históricos fundamentales pueden traducirse en la misma concepción de los fenómenos en él, así como determinar un cambio definitivo en su acción. Tal es el caso de Martí, donde Rodríguez (2012) habla de tres momentos determinantes y diferenciados en la obra del prócer:

a) Tenemos una primera etapa signada por su crítica al liberalismo político en textos como “El presidio político en Cuba” (1871) y “La república española ante la revolución cubana” (1873). Pedro Pablo propone para este periodo los años de 1871 a 1884. Esta etapa representa los años de formación intelectual y política básica, donde Martí abre sus horizontes culturales, afina la expresión literaria, vive de cerca la guerra contra España de 1868, vincula los ideales republicanos de las metrópolis con el colonialismo, adquiere gran información sobre las recién constituidas repúblicas latinoamericanas, interpreta el caudillismo, la anarquía política, el problema del indio, el monocultivo y la monoproducción, la economía agrícola, polemiza con Máximo Gómez<sup>6</sup> y Antonio Maceo<sup>7</sup> sobre la forma de hacer la guerra, comienza a pensar en el partido como organizador de la lucha.

---

6 Máximo Gómez Báez. Nacido en República Dominicana, comenzó su carrera militar cuando en 1855, Haití invade Santo Domingo. En 1865 empezó a residir en Cuba y se unió al movimiento contra la dominación española. En la Guerra de los Diez Años pelea junto con Carlos Manuel Céspedes y obtiene el mando sobre las tropas que combaten en la provincia de Oriente. Exiliado en Honduras planea un nuevo intento de insurrección en Cuba, la Guerra Chiquita (1879-80). Y en 1892 llega a acuerdos fundamentales con Martí y Maceo para organizar otra insurrección, periodo conocido también como la Guerra de Independencia (1895-98). Junto con Maceo organiza y dirige la ofensiva rebelde desde el este al oeste de la isla (Recuperado el 7 de abril de 2015 en [http://www.ecured.cu/index.php/M%C3%A1ximo\\_G%C3%B3mez](http://www.ecured.cu/index.php/M%C3%A1ximo_G%C3%B3mez)).

7 Antonio Maceo Grajales. Independentista cubano, su carrera comienza con el Ejército Libertador Cubano. Participó en la Guerra de los Diez Años, en la Guerra Chiquita y en la Guerra del 95 (la *guerra necesaria*). “Considerado todo un maestro en el empleo de la táctica militar fue combatiente por excelencia y jefe de elevado prestigio. Como guerrero incansable, se calcula que intervino en más de 600 acciones combativas, entre las que se cuentan alrededor de 200 combates de gran significado”. Muere en combate en 1896 (Recuperado el 7 de abril de 2015 en [http://www.ecured.cu/index.php/Antonio\\_Maceo](http://www.ecured.cu/index.php/Antonio_Maceo)).

b) El periodo que va de 1884 a 1889 está signado por su exilio en Nueva York. Se inmiscuye en un proceso de reflexión sobre las repercusiones de los viejos esquemas y la elaboración de nuevos; se da su maduración intelectual y política. Analiza pormenorizadamente la situación cubana y de Estados Unidos (expansión industrial, sistema político, significado de la democracia, problemas sociales, ideologías en boga, problema nacional). Amplía su conocimiento sobre las naciones latinoamericanas, se mueve en su pensamiento a escala universal y nacional. Como textos señeros de esta etapa tenemos el discurso en el club de Los Independientes (1891).

c) La última etapa, de 1890 hasta su muerte en 1895, se percibe a un Martí dirigente, donde fundamenta sus ideas políticas, pero por la militancia no puede darlas a conocer abiertamente. Los textos: la serie de reseñas sobre la Conferencia de Washington (1890), “Nuestra América” (1891), discurso pronunciado el 19 de diciembre en la Sociedad Literaria Hispanoamericana (1889). (p. 23)

Así podemos ver cómo los hitos en el proceso de formación de un pueblo, de sus luchas, los cambios en la organización de su vida material, sus resistencias frente a la ocupación extranjera o el despotismo, son también los hitos del proceso formativo de su cultura, que exige un previo modo de existencia (Castro, 1978). La transformación del pensamiento martiano nos hace advertir la complejidad de este proceso de adecuación a los factores externos-internos que se median y codeterminan en el tiempo.

La resistencia de la cultura nacional depende en cierto grado del nivel de desarrollo de su factor ideológico. La ideología, como conciencia clasista (internacionalista) sabedora de sus fines y de sí misma, como conciencia de las necesidades, intereses y propósitos propios, es capaz de discriminar y seleccionar, organizar y sistematizar los elementos culturales asimilándolos críticamente por encima de los avatares del azar y el espontaneísmo. En su sentido de conciencia de clase, la ideología puede vitalizar y movilizar la cultura nacional popular (espontánea) erigiéndola en cultura nacional revolucionaria, autoconsciente (Castro, 1978). Y qué mejor exponente de ello que Martí:

El pensamiento, aunque manifestado a retazos, de forma incompleta, se revela como un cuerpo elaborado. Partido, guerra por la independencia, detención de la expansión norteamericana, república nueva “con todos, y para el bien de todos”, unión latinoamericana, son los conceptos y elementos que integran una opinión política coherente en sus fines y medios. Estamos pues, en presencia de un pensamiento revolucionario preciso y orgánico. (Rodríguez, 2012, p.28)

La cultura consolida el sistema históricamente acumulado, depurado y concatenado de las respuestas vividas por un pueblo en las circunstancias y vicisitudes de sus luchas contra las diversas formas de opresión. En Martí vemos la acumulación histórica de fuerzas del pueblo cubano, adquiriendo en él una unidad ideológica conscientemente orientada por anhelos antioligárquicos y antiimperialistas. Que si bien no lleva a una liberación a finales del siglo XIX, será fundamental para la venidera revolución cubana de 1959.

Del *cuerpo elaborado* que representa el pensamiento de José Martí haremos un acercamiento a lo que nosotros consideramos su *pensamiento geográfico*<sup>8</sup>. Estas líneas hablan sobre la génesis y vínculo del *pensamiento geográfico* con la cultura y la ideología, de ahí que sean la base de la urdimbre para reconstruir un *pensamiento geográfico nuestroamericano*. “El problema realza igual o más al método, a nuestras concepciones históricas y epistemológicas, que a los conocimientos empíricos. ¿Cómo ajustar entonces en este enfoque la preocupación de una historia mundial de la geografía?” (Berdoulay, 2003, p.10).

## Conclusiones

En la revisión de la obra de José Martí, para rastrear su impronta espacial, advertimos la necesidad de concebir al tiempo en su correlato espacial y viceversa. Así la búsqueda, organización, revaloración y resemantización desde el legado *nuestroamericano* ayudará a nombrar y reconstruir el *cronotopo nuestroamericano*. Desde la tradición martiana, sobre todo en su antiimperialismo, rescatamos la importancia de aplicar categorías propias para objetos

de estudio propios. El lenguaje del revolucionario también nos permite evidenciar la necesidad de analizar diversos *géneros discursivos* desde la geografía lo que ayuda a descifrar *cronotopos* en diversas *formas expresivas*.

El *aliento geográfico* en la obra martiana abarca la descripción del mundo material y su relación con el hombre, el análisis de formaciones físicas, el desarrollo de las ciencias, la comprensión de otras culturas en sus formaciones sociales, la dialéctica ciudad-campo, la composición de la población, el espacio como despliegue de tácticas y estrategias.

En el trabajo donde analizamos a profundidad las temáticas geográficas en José Martí (de Pina, 2015) propusimos los siguientes capitulados: *Mundo material: el hombre y la naturaleza en el continente de la luz* donde se hace un recuento de la concepción de Martí sobre la naturaleza. *Odio el mar y el fluido universal en el hombre* en donde se realiza un acercamiento a su dialéctica de la naturaleza, el mar como lugar para el odio puesto que de ahí llegaron los colonialistas, pero a la vez es lugar de libertad. En *Imperialismo y colonialismo: el gigante de las siete leguas* se observa el correlato espacial del análisis del capitalismo elaborado por Martí a finales del siglo XIX. En *Recursos y despojo: las limas que rebajan montes, los botones eléctricos que vuelan islas, las cubillas que sajan las cordilleras* se pone de relieve la vigencia del estudio martiano sobre las estrategias colonialistas sobre la extracción de recursos en los países del Tercer Mundo. En *El campo: sembrar la semilla de la dignidad* revisamos lo que dice el cubano respecto a la contradicción campo-ciudad y sobre la importancia que otorga al campo en la organización de las nacientes naciones latinoamericanas. *Internacionalismo: la estrategia de unir a los pobres del mundo* es donde se habla de la táctica a gran escala del cubano. Y en *Policentrismo y localización: Martí y la guerra necesaria* se encuentra la correspondencia de su *pensamiento geográfico* a la hora de realizar su principal obra revolucionaria: la creación y organización territorial del Partido Revolucionario Cubano (de Pina, 2015).

La vida y obra de José Martí son ejemplo de en qué sentido un hombre puede ejercer y apropiarse un saber sobre el espacio, a través del proceso de transformación de la naturaleza para la reproducción social. Es más, el *pensamiento geográfico* emanado de situaciones donde las relaciones sociales adquieren gran intensidad,

8 Esta investigación dio como resultado la elaboración de una tesis de grado de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos (UNAM): “Martí, lengua protoplasmática, cronotopo y revolución. Atisbos para un pensamiento geográfico nuestroamericano” (de Pina, 2015).

en contextos de guerra, como en el caso de Martí, constituye un acervo histórico y socialmente producido poco explorado.

Martí advierte al espacio en la complejidad de la conformación histórica de nuestro continente. Lo entiende desde y a través de un pensamiento total. No fragmenta el hecho histórico para su comprensión. En Martí el espacio revela mediaciones, contradicciones, se muestra pletórico de cambios, se señala en qué circunstancias se adapta, contrae, crea redes, se pliega, ajusta y adecua.

El *pensamiento geográfico* martiano nos ayuda a conocer el *cronotopo nuestroamericano* de fines del siglo XIX. Martí evidencia la coexistencia de muchos proyectos e ideologías respecto al espacio. Así podemos caracterizar los *cronotopos* en juego en su pensamiento:

*-Cronotopo interno:* donde el tiempo-espacio adquieren intensidad, pues en la experiencia íntima se contraen. Sin embargo, pareciera que el tiempo se ha detenido, se vive siempre en el presente, en lo *crónico*. Aquí el espacio se estrecha, la escala es íntima. En un espacio reducido que es el hombre, cabe la más amplia escala *cronotópica* alimentada por la experiencia humana, universal de cada momento presente. Interpela también a lo onírico, simbólico, metafórico, esópico<sup>9</sup>. Está presente en todo tipo de escritos: poético, periodísticos, epistolares.

*-Cronotopo del mundo material:* es el tiempo-espacio entendido como la sucesión de hechos en la materia (físicos, químicos, biológicos) que a través del conocimiento humano pueden ser aprehendidos. Es decir, es la histórica acumulación de situaciones que determinan las características de la naturaleza. El espacio es micro, Martí hace un acercamiento según sea su talante: la araña, los cometas, el suelo, las desembocaduras de los ríos. El tiempo es expandido e indeterminado, habla de la relación de secuencias que tuvieron que pasar para que llegarán a tener las características actuales. Está presente en su estudio científico de las cosas, en sus crónicas sobre el avance de

las ciencias en clave metafórica para conjurar un ambiente represivo y vigilante.

*-Cronotopo histórico-social-cultural:* habla de la convivencia de varios *cronotopos* según la pertenencia a una clase, el de los colonialistas o el de los dominados. En éstos, el tiempo y el espacio adquieren gran complejidad, pueden llevarse a cabo todo tipo de combinaciones, la necesidad entonces es la de hablar de un *cronotopo histórico concreto*:

*-Cronotopo geófago en el capitalismo:* expande, e impone, su tiempo y espacio. Ha cancelado todas las fronteras nacionales y físicas por medio de la conquista del tiempo y las vías de conexión en el espacio (vías marítimas, ferrocarriles, carreteras). El *cronotopo* se expande cuando lo requiere, se contrae cuando es necesario, aniquila fronteras si así lo requiere, las crea cuando le conviene.

*-Cronotopo de los pobres de la tierra:* su sabia está en la acumulación histórica de fuerzas de los pueblos, su cultura, debiera ser un *cronotopo* que no se olvida de las formas que adquirió en el pasado, que siempre está en busca de las experiencias positivas que pueden ayudar para la liberación y trata de deshacerse de las negativas. Cuando se pone en juego la acumulación histórica de fuerza el *cronotopo* adquiere gran intensidad e inaugura el tiempo-espacio de las revoluciones. La dificultad de su realización radica en que en él están todos los demás *cronotopos*, debe saber articularlos para conseguir un objetivo común.

En lo tocante al método, la *lengua protoplasmática* en José Martí es la savia que proclama la acción en su palabra, para tomar por asalto el *cronotopo* impuesto y construir el propio. La *lengua protoplasmática* se imprime en el principal medio de difusión, el periódico, su objetivo, la *guerra necesaria*. Aquí podemos ver como en este *género discursivo* se articulan y codeterminan forma, contenido y acción. El prócer dijo “las guerras van sobre camino de papeles”, las tácticas y estrategias de defensa frente al enemigo implican una elaboración de un *pensamiento geográfico*. Forjador de la tradición periodística de combate en Nuestra América, representa un claro ejemplo de que el poder de la palabra es un recurso más para hacer la guerra, así como el necesario saber

<sup>9</sup> Perteneciente o relativo a Esopo, fabulista griego del siglo VI a.C. Referente a discursos que de forma didáctica hacen crítica a costumbres o vicios de carácter universal a la actividad humana. Recuperado el 5 de mayo de 2015 en [www.rae.es/](http://www.rae.es/)

geográfico que debemos hacer florecer para desplegar las tácticas y estrategias que pongan en jaque el orden de lo dado.

Del análisis de las condiciones del espacio dependerá la posibilidad de acción desplegada en un territorio determinado. Dirigir el saber geográfico hacia el enemigo así como saber usar sus medios en la guerra. Reapropiarnos de esa geografía que se nos presenta apolítica, inútil y caduca, para hacer de la práctica de la guerra una herramienta mediante la cual podamos elaborar estrategias espaciales, desenmascarar la ordenación del territorio, hacer una topología de la lucha de clases, hacer la guerra. *Patria*<sup>10</sup> y Martí *hacen la guerra en camino de papeles*.

De ahí que insistamos en analizar experiencias históricas, que si bien tienen especificidades apreciables, son de gran significación para la práctica social de la guerra. En plenos idearios e ideologías revolucionarias, vemos en la tradición de la prensa revolucionaria, formas que debemos hacer nuestras frente al ocultamiento de las *líneas convergentes* que impugna la intelectualidad orgánica. *Líneas convergentes* propuestas por López Morales como goznes entre “pensamiento y acción de aquellos hombres que trascienden sus individualidades para revelarse como «hombres patrios» (al decir de Martí), o sea, como capaces de aunar y cuajar las tareas insoslayables de sus pueblos” (López, 1970, p. 55). Las convergencias se manifiestan respondiendo a las determinaciones en los procesos causales de la historia que esos hombres piensan, hacen y viven; para desentrañar el porqué de su acción y pensamiento.

Nils Castro (1978) plantea que el legado positivo de la experiencia nacional-revolucionaria de cada pueblo pasa a engrosar el legado común, sobre la base de compartir enemigos internos semejantes que son agentes nativos de un mismo enemigo externo, de tener antecedentes compartidos y problemas y soluciones parecidos en la perspectiva de la liberación. En cuanto

10 Periódico fundado y dirigido por José Martí. *Patria*, cúspide del pensamiento martiano, tiene como objetivo ser órgano de difusión y crear conciencia entre los miembros y clubes del Partido Revolucionario Cubano. Fue medio de comunicación de las ideas libertarias: difundió, educó políticamente, juntó a nuevos aliados, agitó, organizó. “Esta misión la llevó a cabo *Patria*: aglutinó y organizó las fuerzas del pueblo emigrado y sirvió de cohesión con las que estaban en Cuba” (Núñez, 1978, p. 99). Su primer número se publicaría el 14 de marzo de 1892.

no es cultura impuesta sino floración de coincidentes experiencias y aspiraciones colectivas, las posibilidades internacionalistas de la cultura nacional revolucionaria, socialista, libertaria, son ilimitadas.

Y así el *pensamiento geográfico nuestroamericano* no se agota en el reconocimiento de fronteras epistemológicas y geográficas, sino en la superación de los linderos de una única disciplina y una sola nación para buscar la unidad Latinoamérica y de los *pobres de la tierra*. Sobrepassa la división disciplinar del conocimiento académico, ve la *totalidad* de las relaciones. Este pensamiento surge en sujetos que su escuela ha sido el periodismo, la poesía y la lucha por la liberación.

“Por ello, siguiendo la metáfora como afortunado equívoco, invocamos al asedio como el arte de desconocer lo conocido, partiendo de lo que no es y puede ser”<sup>11</sup>. Martí siembra de dignidad el *pensamiento geográfico nuestroamericano*. Su impronta puede ser caracterizada: la consideración de que las relaciones sociales expanden el tiempo y espacio, una armonía es alcanzable cuando no estén desfasados los tiempos de nuestros espacios, cuando no se impongan espacios a nuestros tiempos. Sabemos que el imperialismo determina el *cronotopo* dominante: “no hicimos la historia nosotros, sino la sufrimos. El colonialista, al hacer su historia, la hizo con nuestras riquezas y con nuestro trabajo. La etapa de la liberación se caracteriza precisamente por la suprema inversión de los valores colonialistas, en *los que ayer sufrieron la historia, ahora hacen la historia*” (Acosta, 1984, p.109). Cuando logremos instaurar nuestro espacio *policéntrico*, unamos lo disperso y lo diverso, romperemos con el tiempo-espacio de los que nos colonizan. La contracción de nuestro *cronotopo* para lograr la unidad, será nuestro *acto cultural* que fundará el continente de la luz. “Una semilla que se siembre no es sólo la semilla de una planta, sino la semilla de la dignidad” (Martí, 1970, p. 180). En la junción de esta gran urdimbre, en el protoplasma de las células de esa semilla, encontramos la trama del *pensamiento geográfico nuestroamericano*.

\* \* \*

11 De la versión estenográfica de una sesión de trabajo con la ensayista Socorro Carrión, 24 de abril de 2014.

## Bibliografía

- ACOSTA, L (1984). *El barroco de Indias y otros ensayos*. Cuadernos Casa No. 28. La Habana: Casa de las Américas.
- BERDOULAY, V. y MENDOZA, H (2003). Por una historia mundial de la geografía. En Berdoulay, Vincent y Héctor Mendoza Vargas (eds.). *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*. México: Instituto de Geografía, UNAM, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, UGI Comission sur l'Histoire de la pensée géographique/IGU Comission on the History of Geographical Thought.
- BAJTÍN, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid:Taurus.
- , (1998). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- CASTRO, N (1978). *Cultura nacional y cultura socialista*. La Habana: Casa de las Américas, La Habana.
- CERUTTI, H (1993). Presentación. *El ensayo en Nuestra América: para una reconceptualización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DE PINA, V (2015). *Martí: lengua protoplasmática, cronotopo y Revolución. Atisbos para un pensamiento geográfico nuestroamericano*. (Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México). México: El Autor.
- DE UNAMUNO, M (1921). "Sobre el estilo de Martí". En *Germinal*. Cuba. Recuperado el 15 de abril de 2015 en: [www.cuba.cu/memorial/opinion.htm](http://www.cuba.cu/memorial/opinion.htm).
- HARVEY, David (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- IGLESIAS, S (1997). *Triádica. Dialéctica de tres términos*. Morelia: Morevallado Editores.
- LE RIVEREND, Julio (1970). Martí: ética y acción revolucionaria. En *Anuario Martiano*, No. 2. La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba-Sala Martí, Departamento de Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura.
- LEFEBVRE, H (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- LÓPEZ, E (1970). Apuntes para un estudio de la lucha armada en Ho Chi Minh y José Martí. En *Casa de las Américas*. Noviembre-Diciembre. No. 63. La Habana: Casa de las Américas.
- MARTÍ, J (1970). *Anuario Martiano*. No. 2. La Habana. Biblioteca Nacional de Cuba-Sala Martí, Departamento de Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura.
- , (1981). José Martí en la prisión fecunda de Fidel. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 4, La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- , (2001). *Correspondencia a Manuel Mercado*. México: Centro de Estudios Martianos, DGE Ediciones.
- MORAES, A (2005). *Ideologías geográficas*. São Pablo: Annablume.
- NÚÑEZ, A (1978). *Clásicos del periodismo cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- PÉREZ, F (1978). *La guerra necesaria*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- RODRIGUEZ, Pedro Pablo (2012). *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- STEGMÜLLER, W (1978). *Creer, saber, conocer y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial Alfa Argentina.
- VITIER, C (1970). Martí, el integrador. En *Anuario martiano*, No. 2. La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba-Sala Martí, Departamento de Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura.

**COLECTIVO DE GEOGRAFIA CRITICA**



**GLADYS  
ARMIJO  
ZUÑIGA**